



EL 243. 1848 EN CASA DE UN ALDEANO

P. 120

1919
1861
78

LAS
VELADAS
DE LA QUINTA

CUENTOS É HISTORIAS MORALES SUMAMENTE UTILES

PARA LA INSTRUCCION DE LOS JOVENES

ESCRITAS

POR MADAME DE GENLIS

TRADUCIDAS

POR D. F. DE GILMAN

AUMENTADAS CON

EL PALACIO DE LA VERDAD

CUENTO MORAL MUY INTERESANTE



PARIS

LIBRERÍA DE GARNIER HERMANOS

SUCESORES DE D. V. SALVA

CALLE DES SAINTS-PÈRES, 6

1861

099044

30251

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1825 MONTERREY, MEXICO

843
L.

PA 1985
65
1977



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS



PROLOGO DEL TRADUCTOR



El deseo de ser útil á mis compatriotas y la hermosura de esta obra me hicieron pensar en traducirla á nuestro idioma; pero al paso que me animaban estas dos ideas, me desalentaba la dificultad de la empresa. En efecto, creo que si todos los que traducen conocieran tan á fondo el idioma del original como el suyo, sería mucho menor el número de traducciones que se darian á la prensa, porque para traducir una obra, mayormente si tiene mérito, no basta entender y traducir bien el idioma, ni tampoco bastan ni sirven de mucho los Diccionarios, recurso muy débil é imperfecto por su misma naturaleza. Es preciso para emprender este trabajo con alguna esperanza de

feliz éxito, haber estudiado el espíritu de la lengua en los mismos que la hablan, y haber leído con reflexion muchos libros de todas clases; porque no se usa en todas las obras de las mismas voces, frases, ni estilo. El político tiene su modo de expresarse; el orador el suyo; el cómico otro muy diverso; el autor de novelas (si hace lo que debe) se ha de ceñir á un estilo puro, pero familiar y vivo, que es el propio de una conversacion ó de un diálogo. Es preciso tambien en el traductor bastante conocimiento de los usos y costumbres de la nacion en cuyo idioma está el original; pues sin esto tropezará mil veces en la inteligencia y verdadero sentido de muchas frases.

Confieso que estas reflexiones me han acobardado, y hubiera abandonado la empresa, á no haberme infundido ánimo la esperanza de que quizas podria desempeñar mi objeto, con la circunstancia de serme tan natural el idioma frances como el castellano, y valiéndome para la correccion de mi traduccion de alguna persona que me advirtiese los defectos de propiedad en las voces y frases. Hallé con efecto un sugeto en quien concurren todas las prendas que yo podia apetecer, y con su parecer he determinado presentar al público este corto trabajo. Digo corto, porque sé muy bien que generalmente se tiene por prueba de poco talento y estudio el trabajo de una traduccion; pero sea lo que fuere, no es mi fin pasar por erudito, ni buen traductor, lo que deseo de todo corazon es que la obra agrade y aproveche á aquellos para quienes se ha traducido.

Desde luego confieso que no es comparable con su original. No soy tan necio que quiera hacerme creer á mí mismo que he podido imitar con perfeccion el elegante y sencillez

estilo de su ilustre autora la señora condesa de Genlis, marquesa de Sillery. Conozco demasiado todo el mérito de su obra, para lisonjearme tan locamente.

Pero si el estilo de mi traduccion no tiene toda la gracia y encanto del suyo, á lo ménos creo que no he estropeado mi lengua con voces extrañas, ni con frases francesas algo dilatadas. He seguido con la mayor escrupulosidad el sentido verdadero; para esto no me he detenido nunca en las voces, ni me he ligado al original sino tan solamente para los pensamientos y órden que guarda en la division de su obra.

En cuanto al mérito de ella no soy juez competente, por dos razones: la una, porque mis elogios serian sospechosos, siguiendo el parecer del adagio, que dice: *Cada ollero alaba sus ollas*. La otra es, porque aun cuando la obra fuese parto de mi ingenio (que yo me alegrara) no podia admirarla con mas extremo, y así confieso que no veo sus defectos, y solo hallo en toda ella perfecciones que encantan; y para prueba diré, que ántes de pensar en traducirla ya la habia leído doce ó catorce veces, por haberme parecido desde luego, que de cuantos libros han salido sobre la educacion es este el mas perfecto. Y porque el lector no crea que no tengo mas razon para hacer este elogio que mi entusiasmo, le diré mis motivos.

La señora condesa de Genlis, de ilustre nacimiento, rica, jóven y hermosa, se dedicó desde luego á esta clase de composicion, y ántes de publicar esta obra ya habia dado su *Teatro de educacion*, su *Teatro para el uso de los jóvenes de ambos sexos*, los *Anales de la virtud*, y *Adela y Teodoro*¹. Todas

¹ Esta última obra está traducida al castellano por el señor don Bernardo María de Calzada, capitan del Regimiento de Caballeria de la Reina.

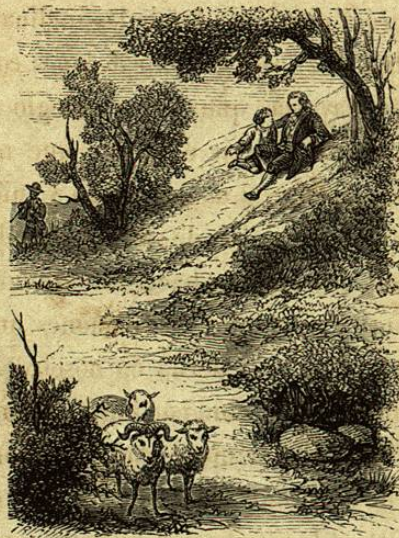
estas producciones han sido sumamente apreciadas en Francia, y al mismo tiempo han servido para que su autora, con la práctica que con ellas consiguió sobre tan importante materia, sacase una obra la mas completa que hasta ahora se ha dado sobre la educacion moral.

Si les pareciese á mis lectores que exagero, á causa de la pasion que he confesado me arrastra á estimar esta obra, háganse cargo de lo que he dicho arriba, de las circunstancias y prendas que adornaban á esta señora, cuando en vez de entregarse á los placeres y diversiones que la brindaban en la capital en donde mas abundan, y hallándose jóven y hermosa, se dedicó á estudiar á fondo las inclinaciones, genio y pasiones de la niñez, para escribir despues con todo acierto. Parece que no hay mas que decir en elogio suyo y de esta obra : pues aun falta decir el mérito que mas realce da á una y otra. Era madre, y madre tierna y cuidadosa, que no fiando de nadie la educacion de sus hijos, pudo de este modo penetrar en sus corazones, y hacer un estudio práctico de todas las pasiones y diferentes inclinaciones que se empiezan á criar desde la edad mas tierna en nosotros. De este modo ha podido retratar en su obra con tanta exactitud y gracia la amable sencillez de la primera edad. Y por esto es su obra superior á la de cualquier hombre, por sabio é instruido que sea; porque este solo escribe por especulacion, y aun cuando tenga alguna práctica, nunca llega á la que una madre logra cuando ella misma educa á sus hijos, mayormente si tiene talento y reflexion, prendas que no creo que nadie será capaz de disputar á la autora de las *Veladas de la Quinta*.

Si á pesar de lo dicho, me juzgan preocupado, no importa : me consolaré de la censura de cien críticos con lograr tan so-

lamente que mi traduccion excite en una madre el deseo de imitar á la señora condesa en el modo de criar, instruir y corregir á sus hijos; ó con que algunos jóvenes se penetren de sus máximas. Si esto consigo, ¿qué mayor premio?

Acerca de la utilidad de la obra no podria yo decir mas de lo que dice en su prólogo la autora de ella; por lo cual extractaré de él lo que me ha parecido mas conveniente para nosotros.





PRÓLOGO DE LA AUTORA

Antes de dar á la prensa esta obra he querido saber positivamente si mis lectores podrian comprenderla fácilmente; para esto he juntado en mi casa una tertulia de doce ó quince jóvenes de ambos sexos, desde la edad de once años á la de diez y seis, y les he leído mi libro; no he consultado á las mas juiciosas en punto á la inteligencia de él: y no solo los niños de once años me han entendido, sino que tambien he visto con suma complacencia, que algunos que no tenian mas de nueve me escuchaban con una atencion, que me ha hecho conocer que mi lectura producía en ellos la impresion que yo me habia propuesto.

Me he valido de cierto órden y método en la distribucion y arreglo de las historias de que se compone esta obra, porque

antes de pensar en el plan de la historia, esto es, en los lances y situaciones, ya habia yo formado el plan de ideas, y el orden con que debia presentarlas para ir ilustrando poco á poco el entendimiento de la juventud, y exaltar sus almas, á lo ménos en cuanto me lo ha permitido mi corta inteligencia. Dispuesto de este modo el enlace, no me quedaba que hacer mas que formar una combinacion igualmente fácil y divertida; era preciso inventar caractéres, incidentes y situaciones que pudiesen demostrar del modo mas eficaz las verdades establecidas en mis máximas. Pondré un ejemplo: el principal fin de mi *plan de ideas*, era no omitir medio alguno para inspirar á los jóvenes las inclinaciones sencillas y virtuosas, que nos acercan á la naturaleza, y que hacen desear con preferencia la vida quieta y sosegada del campo. Para conseguirlo era preciso emplear no una *historia*, ó una sola conversacion, sino várias, y por tanto insisto en las mas de ellas sobre este punto.

Para hacer agradable la vida del campo bastaria el gusto ó aficion á la Historia natural: esta idea me ha hecho imaginar el cuento de *Alfonso y Dalinda*, ó los *Encantos del Arte y Naturaleza*, y así de los demas. En una palabra: en vez de buscar y ajustar una consecuencia moral á un lance gustoso y divertido, he arreglado y compuesto cada asunto, con referencia á una máxima moral.

Del mismo modo he compuesto mi *Teatro de educacion y Adela y Teodoro*: bien conozco la imperfeccion y medianía de mi ejecucion, pero creo que mi método es bueno; y no siguiéndole, la moral estará muy á menudo como violenta, fuera del caso, y no será mas que un accesorio.

No hay asunto moral que no se pueda tratar con ameni-

dad, como tampoco hay ningun libro de moral que sea útil si es enfadoso y pesado: esta verdad no está bastantemente conocida, de lo que nace que los moralistas han dado tantos *tratados*, tantos *pensamientos*, tantas *reflexiones*, *disertaciones*, *discursos* y *ensayos*, etc. Se puede muy bien admirar una obra de estas, pero si tiene mas de cien páginas es imposible que agrade y que se lea con gusto.

Querer persuadir, obligar y exigir sacrificios violentos y dolorosos sin procurar dar gusto é interesar; sin buscar y aprovechar todos los medios que pueden fijar la atencion de aquellos á quienes queremos persuadir y atraer, es sin duda la mayor inconsecuencia. Cualquiera que hable al corazon puede estar seguro de ser oido. ¿Por qué, pues, desterrar de las obras morales los afectos y la imaginacion? Nunca se conseguirá hacer virtuosos á los hombres empleando insulsas y frias reflexiones; solamente se logrará presentándoles ejemplos eficaces y pinturas hechas á propósito para penetrar y estamparse en la imaginacion, y esto es lo que se debe llamar: *La Moral en accion*.

Todas las obras que han influido poderosamente sobre las costumbres son agradables y atractivas, y á este mérito mas que á otro cualquiera se debe atribuir el bien que han producido. No solo se leerá en todo tiempo, sino que se sabrá de memoria el *Telémaco*, las *Novelas de Richardson*, el *Quijote* y el *Espectador Inglés*. Aun aquellos que no quieren ni corregirse, ni instruirse, leen estas obras por diversion, y leyéndolas se corrigen y se instruyen como á pesar suyo. Estos son los libros verdaderamente útiles. Los demas moralistas se parecen á aquellas personas que dan buenos consejos, únicamente para hacer ver la solidez de sus razones, y que fuera

de esto saben muy bien que no persuadirán ni moverán á nadie, pues se les escucha con distraccion y tedio.

Hay muchas personas naturalmente propensas á creer que toda produccion de esta clase debe ser de poco mérito. ¡Desgraciado el pobre autor que los divierte é interesa! Aunque emplee la moral mas pura y sólida, su obra será reputada por *graciosa friolera*. Esta clase de gentes no estima sino los libros que la enfadan y cansan, y solo da el renombre de *Filósofo* al autor que no comprende.

Un moralista aspira á conseguir fama : para alcanzar esta de que acabamos de hablar, no se necesita tener sensibilidad, ni imaginacion ; mucho ménos es preciso saber pintar y crear caractéres, explayarlos y sostenerlos : en dos palabras, formar un plan. Todo lo contrario : no se trata de divertir ni deleitar : con ser oscuro, pesado y dogmático está todo hecho.

Una de las cosas que han contribuido mas á desacreditar los libros morales, publicados bajo un aspecto de diversion, es la multitud de obras peligrosas con título de *Novelas morales* y *Cuentos morales*, que de veinte años á esta parte se han dado al público. Estas producciones se deberian comparar con aquellos venenos disfrazados que los charlatanes suelen vender como remedios saludables, y que son tanto mas perniciosos cuanto los nombres acreditados que les ponen son causa de que se tomen con toda confianza.

Estas obras han desacreditado injustamente á todas las demas. Sería cosa mas prudente despreciar las obras condecoradas con un título que no merecen ; porque no hay duda que á obras propias de su título han merecido Fenelon, Richardson, Addison y Cervántes la gloria de que siempre se verán acompañados sus nombres. Si yo hubiese creído que era pre-

ciso tener un talento igual al de estos grandes hombres para emprender con alguna esperanza de buen éxito un género de obras que ellos inventaron, jamas hubiera tenido la menor tentacion de escribir ; porque fuera de esta clase de obras, ninguna otra me hubiera agradado. He juzgado que con un corazon sensible, y un poco de razon, se podian inventar algunas pinturas instructivas y gozosas. No he pretendido hacer una obra de un mérito superior, y solo me he dejado llevar del deseo de presentar á las madres, que lo quieran ser de sus hijos, mis reflexiones ; y á los hijos algunas lecciones útiles y agradables.

Con la mira de inspirar á la juventud la aficion al estudio, á las ciencias y artes, he procurado que mis notas fuesen curiosas y amenas. En ellas les digo algo de cada cosa, para que con su lectura adquieran algunas nociones generales, y sobre todo con el fin de que su curiosidad se dirija á unos objetos dignos mas que cualesquiera otros de excitarla y satisfacerla.

No será ponderacion si digo, que para componer no mas que el cuento de los *Encantos del Arte y Naturaleza*, he tenido que leer ó volver á leer mas de cien tomos.

No pretendo sacar gloria de este trabajo, que no exige ni talento, ni instruccion, pues solo consiste en leer y formar despues extractos cortos y superficiales propios para la juventud ; pero este trabajo da á conocer por lo ménos la paciencia del que lo hace, y su zelo del bien público : el valor de haberme dedicado á él es lo único de que me vanaglorío.

